

MSS 385
689/1264
C. 1

Jueves 14 de Setiembre de 1916.

UN PRODIGIO DIGESTIVO.

"El 24 del Pte. tendrá lugar en "Santa Julia", de Ñuñoa, una manifestación que ofrecerá el Centro de Propaganda Radical en honor del senador, don Arturo Alessandri, y de los diputados, señores Manuel Rivas Vicuña, Armando Quezada, Fidel Muñoz, Carlos A. Ruiz, Ramón Briones Luco y Pablo Ramírez."

Hace tiempo que el estómago ha venido a reemplazar el corazón en los partidos políticos. Más que ideales, se persiguen empleos, y más que buen gobierno, satisfacciones personales.

Estos cambios de rumbos, no son las únicas consecuencias que ha traído consigo la alteración orgánica producida en aquel intercambio de entrañas; ha repercutido también en la manera de manifestar las afecciones. Lo que antes se celebraba con el corazón se celebra ahora con el estómago.

Prueba de ello es el almuerzo ofrecido en Viña del Mar a algunos venerables diputados, y lo será el que va a ofrecérselos el 24 en Santa Julia. Por lo demás, es muy justo que los partidos manifiesten de una manera práctica sus agradecimientos a aquellos que les han servido, y, ya que la mayoría de los beneficios políticos son de orden material, de igual manera debe ser su retribución. Así como sería un absurdo pagar un almuerzo con un discurso o vice versa, es lógico que una comida se retribuya con otra comida sin que importe que, en algunos casos, la costee el presupuesto, y en otros, los manifestantes.

Lo raro es que un banquete de esa especie pueda tener otro alcance que los de una simple manifestación de gratitud y simpatía. Sin embargo, personas respetables aseguran que el almuerzo dado en Viña y el que habrá de ofrecerse en Santa Julia, están llamados a levantar, no sólo el cuerpo, sino el espíritu de los concurrentes y hasta el de sus lejanos correligionarios de provincias.

¡Extraño prodigio digestivo, que permite aprovechar los beneficios de un banquete a aquellos que no han gozado de las delicias del "menu"!

No obstante, nada debe sorprendernos. Uno de los más caracterizados comensales del almuerzo de Viña, declaró que esa comida era la iniciación de un movimiento en el país. El orador no precisó los síntomas, ni señaló la fecha del fenómeno, tal vez porque no creyó el sitio apropiado; pero su palabra merece entera fé, y viene a confirmar el anterior aserto.

Se trata, pues, de un extraño caso gastronómico, de una comida rarísima, cuyas consecuencias se harán sentir, no sólo en los que han probado sus maravillas, sino también en todo el país.

Si estas predicciones se cumplen, habrá que reconocer a los banquetes un poder harto más efectivo que a los discursos de la Cámara, porque éstos, a nadie han conmovido, y aquellos amenazan con consecuencias desastrosas.

P.